

Estimado lector/a:

Gracias por descargar este artículo. El texto que está a punto de consultar es de acceso libre y gratuito gracias al trabajo y la colaboración desinteresada de un amplio colectivo de profesionales de nuestra disciplina.

Usted puede ayudarnos a incrementar la calidad y a mantener la libre difusión de los contenidos de esta revista a través de su afiliación a la asociación AIBR:

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>

La asociación a AIBR le proporcionará una serie de ventajas y privilegios, entre otros:

- 1 *Recibir en su domicilio la revista impresa, en Europa y América (tres números anuales).*
- 2 *Derecho a voto en las asambleas de socios, así como a presentarse como candidato a la elección de su Junta Directiva.*
- 3 *Acceso al boletín de socios (tres números anuales), así como la información económica relativa a cuentas anuales de la asociación.*
- 4 *Beneficiarse de las reducciones de precio en congresos, cursos, libros y todos aquellos convenios a los que a nivel corporativo AIBR llegue con otras entidades (incluidos los congresos trianuales de la FAAEE).*
- 5 *Promoción gratuita, tanto a través de la revista electrónica como de la revista impresa, de aquellas publicaciones de las que sea autor y que estén registradas con ISBN. La difusión se realiza entre más de 6.500 antropólogos suscritos a la revista.*
- 6 *Cuenta de correo electrónico ilimitada de la forma socio@aibr.org, para consultar a través de webmail o cualquier programa externo.*
- 7 *Promoción de los eventos que organice usted o su institución.*
- 8 *Opción a formar parte como miembro evaluador del consejo de la revista.*

IMPORTE DE LA CUOTA ANUAL: Actualmente, la cuota anual es de 34 euros para miembros individuales.

Su validez es de un año a partir del pago de la cuota. Por favor, revise la actualización de cuotas en nuestra web.

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>

**MEMBRESÍA INSTITUCIONAL Y DEPARTAMENTAL:** Si usted representa a una institución o departamento universitario, compruebe cómo aprovechar al máximo la red de AIBR para su entidad: <http://entidades.aibr.org>

## Reseña



Nuria Fernández Moreno (Comp.)  
*Antropología y colonialismo en África subsahariana.*  
*Textos etnográficos*  
 Madrid: CERA.  
 Año: 2009.  
 ISBN: 978-84-8004-936-8  
 Páginas: 476  
 Más información:

[http://www.elcorteingles.es/tiendas\\_e/cda/cera/producto/0,5553,9788480049368,FF.html](http://www.elcorteingles.es/tiendas_e/cda/cera/producto/0,5553,9788480049368,FF.html)

Patricia Fernández Martín. UNED

El renovado interés de la antropología por erradicar de sus filas cualquier objetivo que califique de poco ético justifica con creces la lectura del libro *Antropología y colonialismo en África subsahariana. Textos etnográficos*, entre cuyas motivaciones se encuentra el mostrar la relación que hubo durante las primeras décadas del siglo XX entre el colonialismo y nuestra disciplina.

Para ello, esta obra se divide en dos grandes partes: la primera, de carácter teórico, busca contextualizar la relación entre la antropología y el colonialismo; la segunda pretende ejemplificar dicha relación mediante selectos textos etnográficos clasificados por temas (parentesco, política, religión, economía). En ambos casos la elección de los textos ha sido realizada por Nuria Fernández Moreno quien, además de dar con los textos adecuados, ha contribuido con tres capítulos propios a clarificar la importancia que los estudios africanos tuvieron para el desarrollo de la teoría antropológica.

Así pues, tras una breve introducción escrita por la compiladora, en la que se mencionan diversos factores que dieron lugar a la relación antropología-colonialismo (reparto y ocupación del territorio africano, corrientes de pensamiento, ideología política, profesionalización de la disciplina), en el primer capítulo se ofrece una serie de datos sobre la historia de África de la mano de los autores Cortés, Mbaye Gueye, Abramova, Diagne y Alpha. Se hace alusión a la historia del continente, mencionando la trata negrera interna y externa de la que fue víctima entre los siglos XV y XIX (Cortés, Mbaye Gueye); refiriéndose a la deconstrucción y reconstrucción de fronteras e identidades especialmente tras la Conferencia de Berlín de 1884-1885 (Fernández Moreno), así como a la resistencia ideológica africana a la presión colonial, plasmada en los conceptos de “negritud”, “africanidad”, “arabidad” o “panafricanismo” que, nacidos en los años veinte, alcanzaron gran éxito después de la Segunda Guerra Mundial (Cortés, Diagne, Alpha). También se

señalan las paradojas de la explotación colonial que separa la economía doméstica de la capitalista, porque sólo se invierte en la segunda, sin percibirse de que aquélla pertenece igualmente a la esfera de circulación del capitalismo por proveer a ésta de la fuerza de trabajo, fundamental para el funcionamiento del sistema en la esfera de producción (Meillasoux).

El segundo capítulo recoge las ideas esenciales expuestas por Leclerc a principios de los años setenta. Entre ellas, cabe destacar la fuerte crítica que hace a la antropología funcionalista británica de aceptar tácitamente el régimen colonial, en concreto el sistema político *indirect rule*. Justificando la colonización desde una perspectiva científica (lenguaje descriptivo, neutral, mecanicista, acrítico) e ideológica (“cambio cultural” y “contacto cultural”, etiquetas que tratan de identificar el colonialismo con la industrialización europea decimonónica, obviando las relaciones claramente asimétricas entre colonizados y colonizadores), el antropólogo aprende a convivir con el administrador a quien dota de los datos suficientes que este empleará en un mejor ejercicio político. Esta reificación del observado será rechazada explícitamente a partir de los años treinta por los intelectuales africanos, quienes tratarán de impugnar sus derechos a ser considerados sujetos activos y no meros objetos de estudio. Lo que se estaba denunciando en última instancia es que al cosificarlos constantemente mediante el lenguaje científico, el antropólogo estaba tratando a los africanos de la misma manera que el colonizador.

El tercer capítulo del libro, escrito por Nuria Fernández Moreno, ofrece una síntesis de los principales períodos teóricos de la antropología entre 1920 y 1970. Así, perteneciente a los años treinta, se menciona el funcionalismo británico, con el trabajo de Evans-Pritchard entre los azande o la etnografía francesa de Griaule entre los dogon. Durante la siguiente década tendrán éxito, por un lado, la antropología social británica, entre la que cabe destacar a Evans-Pritchard y los nuer, a Fortes y los tallensi, y Radcliffe-Brown y su proyecto comparativo; y, por otro lado, los estudios urbanos de la mano de Max Gluckman y el Rhodes-Livingston Institute, primero, y la Escuela de Manchester. Hacia 1950 surgen las críticas al funcionalismo (Leach, Kuper), ilustradas especialmente por las corrientes marxistas, centradas en aspectos económicos (Balandier, Meillasoux, Godelier, Bohannan); y estructuralistas (con la influencia de Lévi-Strauss, aunque no hiciera trabajo de campo en África), entre las que se encuentran los científicos interesados en el simbolismo (Audrey Richards, Douglas, Turner). Este capítulo termina con la mención de los modelos de estudio (concepciones pseudo-históricas, análisis históricos sincrónicos, estudios de transición, modelos históricos de procesos y estudios relativos al desarrollo) de la condición de las mujeres africanas entre 1900 y 1975 (Achola).

La segunda parte del libro comienza, como la primera, con un capítulo introductorio escrito por la profesora Fernández Moreno. En él, se muestran las ideas principales de cada

uno de los textos etnográficos que componen esta parte de la obra, clasificados de manera no excluyente, según el objeto de su estudio, en cuatro amplios temas: parentesco, política, creencias y economía.

El primer grupo de etnografías, dedicadas al parentesco, comienza con la introducción de Radcliffe-Brown a su obra *Sistemas africanos de parentesco y matrimonio* (1950), cuyas ideas fundamentales son las relaciones de evitación y burla entre parientes como dos caras de la misma moneda, la doble identidad de la esposa entre la familia de orientación y la de procreación, y la existencia de matrimonios entre primos cruzados y primos paralelos. Fortes es el autor del siguiente texto, disponible en la obra mencionada, centrado en los ashanti, de los que cabe destacar la matrilinealidad y, como consecuencia, la importancia de la relación madre-hijos como piedra angular de las relaciones sociales. Cierra este cuarto capítulo Smith Oboler con una descripción, aparecida en *Ethnology* (1980), del papel desempeñado por el marido femenino en el matrimonio entre mujeres de los nandi de Kenia: el ascenso de estatus que supone pasar de ser mujer a ser culturalmente conceptualizado como hombre es uno de los motivos que puede propiciar que una mujer contraiga matrimonio con otra en Kenia.

A continuación, los textos recopilados giran en torno a las formas de gobierno y poder existentes en África. Por ejemplo, el texto de Evans-Pritchard y Fortes, introducción de su libro *African Political Systems* (1940), divide los pueblos africanos en dos grupos, según tengan o no Estado, y por tanto, según la forma en que la administración colonial deberá trabajar para hacerse con su control. El texto de Maquet (1952), dedicado a la dominación tutsi, explica cómo es posible el mantenimiento de un sistema de castas, aferrándose a la idea de que existen determinados factores integradores (la estructura militar, la ideología sobre la monarquía), una constante búsqueda del límite entre la explotación al contribuyente y la protección del jefe para que aquella les compense, y el deseo de un equilibrio entre un poder centralizado y las autoridades locales subordinadas. Gluckman (1978), por su parte, analiza la identificación simbólica entre rey y sacerdote de los shilluk, hasta que su caída queda justificada por el avenimiento de algún desastre "natural" que pueda perjudicar al pueblo. Finalmente, Akinjogbin (1981) ofrece un recorrido histórico del concepto de poder (autoridad, fuerza espiritual, derecho de una persona para alcanzar un determinado objetivo) entre los yoruba, que ha pasado de pertenecer a los dioses a ser objeto de codicia de los hombres.

Tres son los textos etnográficos pertenecientes al capítulo sexto del libro, que versa sobre las creencias y los rituales de los pueblos africanos. El primero de ellos, escrito por Horton (1977), compara los mecanismos implícitos en el pensamiento tradicional africano con los de la ciencia occidental, atendiendo tanto a las semejanzas, como la analogía entre las observaciones incomprensibles y ciertos fenómenos familiares (comprensión de lo

extraño recurriendo a elementos conocidos), como a las diferencias, entre las que encontramos los predicamentos abiertos y cerrados (abiertos, en los sistemas de pensamiento científico, porque aceptan varias explicaciones para un mismo fenómeno; cerrados, en las sociedades tradicionales africanas, debido a que no admiten alternativas que expliquen determinado elementos). El segundo texto forma parte del famoso *Brujería, magia y oráculos entre los azande* de Evans-Pritchard (1937), del cual se extraen algunos fragmentos acerca de la brujería (percibida como un fenómeno orgánico y hereditario entre los azande que permite dar una explicación de los fenómenos desafortunados), los oráculos (de los que destaca el oráculo del veneno, utilizado para solucionar problemas de la vida cotidiana como el adulterio, la hechicería o la esterilidad de una mujer casada) y la magia (sólo letal con los villanos). Por último, el capítulo termina con dos extractos del trabajo de Victor Turner *El proceso ritual: estructura y antiestructura* (1969), en los que se describe, respectivamente, cómo el rito del *isoma* viene a conjugar simbólicamente la contradicción estructural entre una residencia virilocal pero una filiación matrilineal, y cómo el rito del manantial soluciona la paradoja existente en el nacimiento de gemelos, ya que lo que al principio es una fertilidad bien recibida puede acabar convirtiéndose en una desgracia fisiológica y económica.

El último capítulo hace referencia a los aspectos económicos de los estudios antropológicos africanos. El primer texto, redactado por Achola (1982), describe el papel desempeñado por la mujer en las sociedades precoloniales, atendiendo a la economía de cada pueblo y distinguiendo así entre los de producción agrícola (el trabajo femenino se centraba en la transformación de alimentos y el cuidado del hogar) y las sociedades pastoriles (ellas son las productoras agrícolas si son trashumantes, o tienen una posición marginal si se trata de sociedades nómadas), sin olvidar hacer alusión al intercambio económico entre las mujeres (trueque) y a su papel como madres y educadoras. El segundo texto, de O'Laughlin (1979), explica la desigualdad de género entre los mbum kpau recurriendo al significado simbólico que se le otorga a la reproducción (de los medios de producción, del trabajo y de las relaciones de producción) plasmada socialmente, entre otros aspectos, en la prohibición hacia las mujeres de consumir carne de cabra o pollo. El último texto etnográfico del libro, escrito por Bohannan (1959), explica el impacto que la moneda tuvo sobre la economía africana de subsistencia de los tiv: de un sistema económico multicéntrico, en el que las distintas esferas se encontraban jerarquizadas y, por tanto, servían para medir el éxito o el fracaso de cada individuo según fueran capaces de intercambiar elementos de idéntica categoría, se pasó a un sistema económico unicéntrico en el que la importancia del mercado acabó propagándose por el resto del sistema y haciendo desaparecer las otras dos esferas de la economía tiv.

---

Como conclusión, nos gustaría reflexionar sobre la importancia que actualmente puede tener el libro analizado para los estudios antropológicos, a pesar de que hayan pasado bastantes años desde la primera publicación de algunos de sus capítulos. Por un lado, son textos relevantes por su influencia teórica en la forma del quehacer etnográfico, y a la vez interesantes *per se* para conocer en mayor profundidad la importancia que tuvieron los estudios africanos en la creación de la disciplina antropológica. Pero, por otro lado, cada fragmento ayuda a comprender la escuela teórica en la que se enmarca, el contexto sociohistórico en el que fue redactado y la relación (de subordinación o de rechazo) que dicho contexto supuso con el poder colonial. Finalmente, merece la pena resaltar el hecho de que es probable que estemos, recién estrenada la segunda década del siglo XXI, ante un conjunto de textos cuyas implicaciones teóricas y prácticas deberían recordarse para evitar que, como ya viene siendo habitual mencionar en los coloquios, el “fenómeno Avatar” se haga más real con cada minuto que pasa.